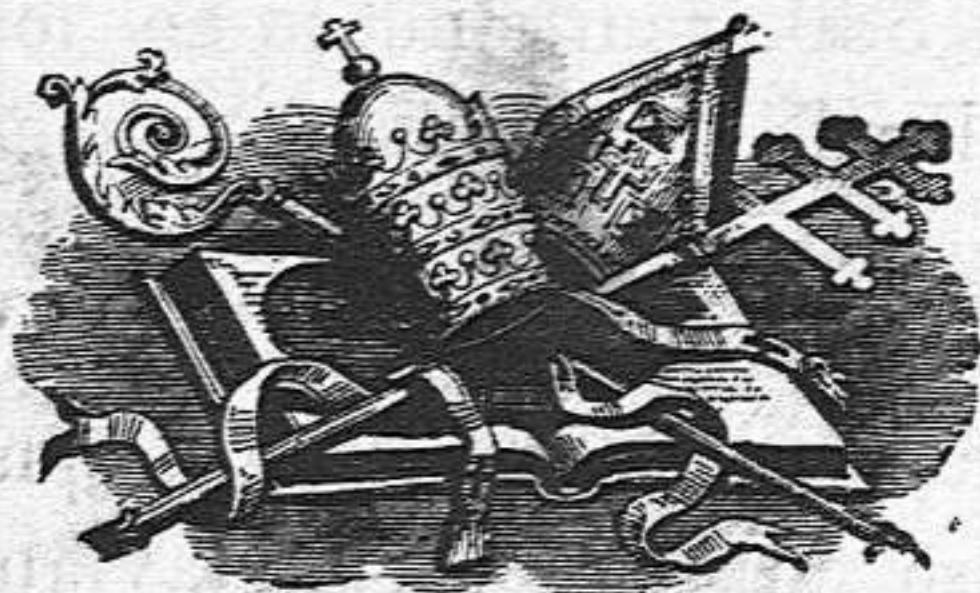


**BOLETÍN ECLESIAÍSTICO**

DEL

Obispado de Astorga.

SUMARIO.—Confirmación en varios pueblos del arciprestazgo de Páramo y Vega.—Secretaría: Circular sobre una colecta en el Viernes Santo, y los Santos Óleos.—Bendición Papal.—Constitución Apostólica de S. S. León XIII.—Decretos generales sobre prohibición de libros.—Tercer centenario de las Sacratísimas Formas.—Real academia de Ciencias morales y políticas.—Incendio en Cunas (Cabrera Alta).—Nombramientos.—Bibliografía.

El lunes 15 de Marzo último, salió de esta Ciudad, nuestro Ilmo. Prelado, con objeto de administrar el Santo Sacramento de la Confirmación en algunos pueblos del Arciprestazgo de Páramo y Vega, en los que habían quedado sin confirmar muchos fieles, por hallarse ausentes, cuando en la primavera última, hizo S. Sría. Ilustrísima la Santa Visita en dicho Arciprestazgo.

S. Sría. Ilma. acompañado de los Sres. Arcipreste del Partido y Párroco de Coomonte, que habían venido la noche anterior á esta Ciudad, se dirigió en dicho día 15, á Pobladura del Valle, donde confirmó á unas 740 personas regresando por la noche á Navianos de la Vega. El día siguiente confirmó unos 170 en Quintana del Marco y el

17 en Coomonte 530, repitiéndose en los pueblos recorridos por S. Sría. Ilustrísima, las unánimes manifestaciones de entusiasmo y religiosidad que había recibido de sus habitantes, á quienes dirigió repetidas veces sus evangélicas exhortaciones. El día 19, después de celebrar la fiesta del glorioso San José, en Navianos de la Vega, predicando en la Misa popular que ofició el Sr. Arcipreste, regresó felizmente á esta Ciudad por la noche.

SECRETARÍA DE CAMARA Y GOBIERNO DEL OBISPADO DE ASTORGA

De orden de Su Sría. Ilma., el Obispo, mi Señor, se recuerda á los Sres. Párrocos y encargados de la cura de almas, que en el próximo *Viernes Santo*, según lo dispuesto por Su Santidad, debe hacerse una *colecta* para el sostenimiento de los *Santos Lugares*, enviando su producto á esta Secretaría, para remitirlo oportunamente á su destino.

Al mismo tiempo, los Sres. Arciprestes, por sí mismos ó por otro clérigo, procurarán recoger los Santos Óleos, lo más pronto posible, para distribuirlos á las parroquias de sus respectivos Arciprestazgos.

* * *

BENDICIÓN PAPAL

El 18 de Abril, *Dominica de Resurrección*, Su Señoría Ilma., celebrará, Dios mediante, *Misa Pontifical* en la Santa Iglesia Catedral, y en virtud de facultades Apostólicas, dará al final la *Bendición Papal*, con indulgencia plenaria á los asistentes, que necesitan para ga-

narla, haberse preparado con la recepción de los Santos Sacramentos de Penitencia y Comunión.

Lo que de orden de nuestro Ilmo. Prelado, se anuncia en este BOLETÍN, para conocimiento y provecho espiritual de los fieles.

Astorga 1.º de Abril de 1897.—DR. RAMÓN FERNÁNDEZ, Secretario.

CONSTITUCIÓN APOSTÓLICA
DE
NUESTRO SANTÍSIMO P. LEÓN XIII
PAPA POR LA DIVINA PROVIDENCIA
SOBRE PROHIBICIÓN Y CENSURA DE LOS LIBROS.
LEÓN, OBISPO, SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS
AD PERPETUAM REI MEMORIAM

Entre los deberes y cargos que debemos cumplir y ejercitar con tanto escrúpulo y cuidado, ya que ocupamos la cumbre de la jerarquía apostólica, nuestra principal obligación, resumen de todas las demás, consiste en velar asiduamente y emplear todos nuestros esfuerzos para que la fe y las costumbres no sufran daño alguno. Si en algún tiempo fué necesaria esta labor, lo es sobre todo en época en que los espíritus son presa de una licencia desenfrenada, y en que casi todas las doctrinas, cuyo depósito ha confiado á la Iglesia Nuestro Señor Jesucristo para la salvación del género humano, son diariamente atacadas y puestas en peligro.

En esta lucha, los enemigos de la fe emplean astucias diversas, innumerables armas: pero, entre ellas, una de las más peligrosas es la intemperancia en escribir á que hoy, desgraciadamente, se agrega la difusión de los malos escritos entre la muchedumbre. Nada, en efecto, puede imaginarse más funesto, más propio para corromper las almas por el desprecio de la Religión y por la exhibición de los numerosos y engañosos atractivos del pecado.

Así, temiendo un mal tan grande, y cumpliendo con su deber de custodio y protectora de la fe y costumbres, la Iglesia ha comprendido muy bien que era preciso oponer remedios á esa plaga, y siempre, en cuanto pudo, se aplicó á alejar de la lectura de malos libros, á los hombres, como de un terrible veneno. Los primeros tiempos del cristianismo fueron testigos del celo que en ello desplegó el Bienaventurado Pablo, y los siguientes siglos pudieron conocer la vigilancia de los Padres, las decisiones de los Obispos y los decretos de los Concilios, que tendían al mismo objeto.

Pero sobre todo, numerosos documentos escritos, prueban el cuidado y ardor que desplegaron los Romanos Pontífices para que no se propagasen con gran perjuicio del público las obras de los herejes. Llena de ejemplos de tal vigilancia, está la historia antigua de la Iglesia. Anastasio I, condenó por un riguroso edicto los perniciosos libros de Orígenes; Inocencio I, los de Pelagio, y León el Grande todos los de los Maniqueos. Son también conocidas las cartas *decretales* que publicó Gelasio oportunamente acerca de los libros que era preciso recibir ó no recibir. También así en el curso de los siglos se fulminaron sentencias de la Sede Apostólica en contra de los funestos libros de los Monothelitas, Abelardo, Marsilio de Padua, Wicleff y Juan Hus.

En el 15.º siglo, después de la invención de la imprenta, no solo hubo que ocuparse en los malos escritos ya aparecidos, sinó también tomar medidas para que ninguno de esta clase se publicara después, previsión entonces por importantes motivos, necesaria y única para proteger la honestidad pública y asegurar la salvación de la sociedad.

En efecto, un arte en sí mismo excelente, fecundo en grandes ventajas, propio para extender el cristianismo entre las naciones, pronto se convirtió en poderoso instrumento de destrucción por gran número de hombres. Los funestos efectos de los malos libros se agravaban y precipitaban con la rapidez de su propagación. Con mucha prudencia, pues, Alejandro VI y León X, nuestros predecesores, fijaron leyes precisas y

muy adecuadas á la época y costumbres para que los libreros se mantuviesen en su deber.

Pronto se levantó horrorosa tempestad y hubo que oponerse con creciente vigilancia y energía al contagio de las herejías. Por eso el mismo León X y luego Clemente VII prohibieron á todos, bajo las más graves penas, la lectura de los libros de Lutero. Mas como, por la desgracia de los tiempos, la ola impura de los malos libros habíase engrosado y extendido en todos los países, pareció necesaria mayor y más eficaz represión, y antes que nadie aplicó ese remedio, muy oportunamente, nuestro predecesor Paulo IV, con la publicación del catálogo de libros de que no debían usar los fieles.

Poco después los Padres del Concilio de Trento, procuraron oponer un nuevo dique á la creciente licencia de escritos y lecturas. Y comisionados especiales y teólogos fueron, por orden de aquél, escogidos, no solamente para aumentar y publicar el *Índice* que Paulo IV había dado á luz, sino además para fijar reglas en la edición, lectura y uso de libros; y Pío IV, robusteció esas reglas con su autoridad apostólica.

Mas el cuidado de interés público que había inspirado desde luego las reglas del Concilio de Trento, fué causa de que se introdujesen ciertas modificaciones en el curso de los siglos. Así los Romanos Pontífices, y sobre todo Clemente VIII, Alejandro VII y Benedicto XIV, conociendo las necesidades de su época siguiendo el criterio de la prudencia, adoptaron muchas decisiones para explicar esas reglas, ó acomodarlas á las circunstancias.

Prueban todos estos hechos que la solicitud de los Romanos Pontífices se propuso siempre alejar de la sociedad las erróneas opiniones y la corrupción de las costumbres, vergüenza y ruina de los Estados, que los malos libros engendran y propagan. El éxito coronó sus esfuerzos, mientras la ley eterna presidió á las órdenes y prohibiciones de los que regían los Estados y obraron estos de común acuerdo con las autoridades sagradas.

Todos saben lo que después sucedió. Trocados hombres y circunstancias, la Iglesia, con su habitual prudencia, hizo lo

que después de examinar las necesidades de la época, creyó más útil y ventajoso á los hombres. Muchas de las prescripciones del *Índice*, que parecían haber perdido su oportunidad primitiva, fueron derogadas por decretos, ó bien la Iglesia benigna y prudentemente las dejó caer en desuso. Y luego, por cartas dirigidas á los Arzobispos y Obispos, en virtud de su autoridad apostólica, mitigó Pío IX en muchos puntos las reglas de León X.

Además, cuando se acercaba ya el Concilio del Vaticano, encargó á varones doctos y especialmente escogidos para este cargo, que examinasen y apreciaran todas las reglas del *Índice*, y juzgasen lo que debería hacerse, los cuales de común acuerdo, estimaron que aquellas debían modificarse. La mayoría de los PP. declaró abiertamente que era de igual parecer y así lo pidieron al Concilio.

Existe acerca de este punto, una carta de los Obispos franceses en que se declara indudable que esas reglas, y cuanto concierne al *Índice*, deben establecerse de un modo absolutamente nuevo, más adaptado á nuestro siglo y más fácil de observar. Igualmente pensaban á la sazón los Obispos de Alemania, que pedían «que las reglas del *Índice* se sometiesen á revisión y nueva redacción.» Y muchos Obispos de Italia y otros países repetían esas instancias.

Todos estos Obispos, si se atiende á la época, instituciones civiles y costumbres de los pueblos, hacían estas peticiones con razón y en consonancia con la maternal caridad de la Santa Iglesia.

En efecto, vista la marcha tan rápida de los espíritus, no hay un punto en el vasto campo de las ciencias, donde los escritores no se entrometan libremente, y de aquí el continuo aparecer de libros muy funestos. Y es lo más grave que las leyes públicas no solo absuelven á los autores de tamaño mal, sino que les dejan ámplia libertad, de lo que resulta que se apartan de la Religión muchas almas, y que por otra parte, se puede impunemente leer cuanto se quiera.

Para remediar esos males, hemos pensado que debían adop-

tarse dos disposiciones que diesen á todos sobre tal punto una clara y precisa regla de conducta.

Primero mandamos que el *Índice* de los libros se revisase con mucho cuidado, y que después se publicase, y luego dimos á esas reglas un nuevo carácter y resolvimos, respetando su naturaleza, hacerlas más templadas, de suerte que no se hiciese difícil ni penoso conformarse á ellas, sino se abrigasen malas disposiciones, en lo cual, no solo seguimos los ejemplos de nuestros predecesores, sino que también imitamos la maternal solicitud de la Iglesia; pues esta, en efecto, nada desea tanto como manifestarse benévola y siempre se esforzó y se esfuerza en tratar cariñosamente y con celo á sus débiles hijos que de cualquier modo padecen.

Así, después de maduro exámen y haber tomado consejo de los Cardenales de la Sagrada Congregación del *Índice*, hemos resuelto publicar los decretos generales que se estampan aquí y á esta Constitución van anejos, únicos que la Sagrada Congregación aplicará en lo sucesivo, y á los que deberán conformarse los católicos de todo el mundo. Queremos que sólo estos tengan fuerza de ley, abrogadas las reglas del Santo Concilio de Trento, las observaciones, instrucciones, decretos, advertencias y cuantas decisiones adoptaron nuestros predecesores en esta materia, exceptuando la Constitución *Sollicita et Provida* de Benedicto XIV, que queremos que siga íntegramente aplicada como lo ha sido hasta el presente.

DECRETOS GENERALES SOBRE PROHIBICIÓN DE LIBROS

TÍTULO I.

PROHIBICIÓN DE LIBROS

Capítulo Primero.

*Prohibición de libros de apóstatas, herejes, cismáticos
y otros escritores.*

1. Todos los libros que antes del año 1600 hayan condenado los Sumos Pontífices y Concilios ecuménicos y no estén

designados en el nuevo Índice, deberán tenerse por condenados como antes, salvo los autorizados por estos decretos generales.

2. Los libros de los apóstatas, herejes, cismáticos y de cualquier escritor si propagan la herejía ó el cisma, ó si de algún modo minan los fundamentos de la Religión, quedan rigurosamente prohibidos.

3. Igualmente las obras de los autores no católicos que tratan *ex professo* de Religión, á no ser que se consigne que nada contienen contrario á la fé católica.

4. Los libros de los mismos autores que no tratan *ex professo* de Religión y que solo de paso tocan las materias de fe, no se tendrán como prohibidos *jure ecclesiastico*, mientras no se haga la prohibición por un decreto especial.

CAPITULO II.

De las ediciones del texto original y de las versiones en lengua no vulgar, de la Santa Escritura.

5. El uso de las ediciones del texto original y de las versiones antiguas católicas de la Santa Escritura, aun las de la Iglesia Oriental, publicadas por escritores no católicos cualesquiera que sean, aunque parezcan fieles é íntegras, permítense únicamente á los que se ocupan en estudios teológicos y bíblicos, con tal que no ataquen ni en los prefacios ni en las notas los dogmas de la fe católica.

6. De igual modo y con las mismas condiciones se autorizan las versiones de la Santa Biblia publicadas por escritores no católicos, y publicadas ya en latín ya en otra lengua no vulgar.

Capítulo III.

De las versiones indígenas de la Santa Escritura.

7. Como es notorio que si se autorizan sin discernimiento las Biblias en lengua vulgar resulta, por la imprudencia de los hombres, más inconvenientes que ventajas, todas las versiones en lengua indígena, aun las publicadas por católicos, se prohíben absolutamente si no han sido aprobadas por la Sede Apostólica, ó publicadas bajo la inspección de los Obispos, como las sacadas de los Padres de la Iglesia y escritores doctos y católicos.

8. También se prohíben todas las versiones de los Sagrados Libros compuestas por escritores no católicos, cualesquiera, en toda lengua vulgar, y especialmente las publicadas por las Sociedades bíblicas, que más de una vez condenaron los Romanos Pontífices, pues en la publicación de tales libros se han descuidado absolutamente las leyes muy saludables de la Iglesia sobre esta materia.

^{sup} Sin embargo, se permite el uso de éstas versiones á los que se ocupan en estudios teológicos ó bíblicos, siempre que se cumplan las condiciones ya establecidas (número 5).

(Se continuará.)

TERCER CENTENARIO DE LAS SACRATÍSIMAS FORMAS DE ALCALÁ DE HENARES

Excelentísimo é Ilustrísimo señor:

Al crearse esta Junta organizadora el primer paso que dió fué dirigirse al Episcopado Español dándole cuenta de sus proyectos, y pidiéndole su valiosa y eficaz cooperación y rogándole fuese el conducto principal por donde todo el pueblo católico Español se enterase de las próximas solemnidades Eucarísticas que en esta Ciudad Complutense se preparan.

Los Prelados españoles demostrando una vez más el tradicional entusiasmo que les anima la hermosa devoción que sienten y saben inspirar á su amada grey, cuando se trata del culto Eucarístico, aplauden el proyecto, bendicen á los organizadores, se adhieren fervientemente y hasta ofrecen contribuir al esplendor y magnificencia de esa hermosa manifestación cristiana, pues desean que ese acto de adoración ante Jesús Sacramentado en las Santas Formas de Alcalá de Henares, lo realice este año con motivo de las fiestas del Centenario, no la Ciudad de Alcalá de Henares sola, sinó toda la España católica.

Con este motivo desean algunos conocer en todos sus detalles el proyecto de las fiestas para darlo á conocer en los Boletines y

la forma en que puede contribuirse á la realización de las fiestas.

Teniendo esto en cuenta se han ido tomando por la referida Junta en diversas sesiones los siguientes acuerdos.

Que las fiestas religiosas den principio el día 20 de Mayo á las cuatro de la tarde, con vísperas y completas á toda orquesta y el tríduo del 21, 22 y 23, consista en Misa de exposición de las Santísimas Formas á las siete de la mañana y Comunión general; Misa de Pontifical á las diez y media: Trisagio á las tres y media y á continuación sermón y Reserva. En el primero de estos tres días, si la Compañía de Jesús acepta la invitación y quiere celebrar la fiesta en la Iglesia de Jesuitas, donde se conservaron las Santísimas Formas, se hará la procesión á las nueve por las calles de San Juan, Santiago, Tinte y Libreros, permaneciendo en Jesuitas las Santísimas Formas, hasta la terminación de la función de tarde y devolviéndose á la Magistral con las mismas solemnidades que por la mañana. También se acordó que para este día se invitase á los Párrocos y Alcaldes de este partido judicial por si acuerdan venir en peregrinación.

La fiesta del día tercero, terminará despues de la función de tarde, con la solemne procesión de las Santísimas Formas á la que asistirá la peregrinación de Madrid organizada por la guardia de Honor y se invitará á todas las cofradías y asociaciones religiosas de esta Ciudad, para que cada una de ellas asista con sus cetrillos y el mayor número posible de hachas encendidas.

También se acordó: Celebrar un acto académico en la noche del 21 y la solemne distribución de premios del certamen artístico-literario el día 24.

Imprimir una Circular con arreglo al modelo presentado por D. Lucas del Campo para que se acuda á todas las personas de reconocida religiosidad y desprendimiento á fin de que contribuyan si sus recursos se lo permiten al esplendor y magnificencia de las fiestas.

Inscribir como socios protectores á todos cuantos contribuyan con la cantidad de *diez pesetas* en adelante.

Remitir gratis á todos los socios protectores cuantos núme-

ros se publiquen de la Crónica del Centenario así como los demás libros, folletos, monografías y cuantos trabajos costee y edite la Junta del Centenario.

Suplicar á todos los Sres. Obispos que hagan publicar en sus Boletines estos acuerdos para poder obtener inscripciones en todas las Diócesis,

Rogar asimismo á todos los Prelados, dada la excelente acogida que dispensan á la celebración del tercer Centenario del rescate de las Sagradas Formas y teniendo en cuenta la importancia suma del suceso y los cuantiosos gastos que necesariamente ha de ocasionar el solemnizarlo del modo más apropiado, se dignen inscribirse como socios protectores ó contribuir con la cantidad que estimen conveniente á tan señalado fin y anuncien en el Boletín la admisión de inscripciones y la de suscripciones.

Lo que tengo el honor de someter á la consideración de V. E. I.; por si se digna acceder á los deseos de la Junta que ha hecho suyos también nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado.

Humildemente besan el anillo pastoral de V. E. I. los individuos todos de la Junta y ruegan fervorosamente al Todopoderoso, conserve muchos años la preciosa vida de V. E. I.

Alcalá de Henares 8 de Marzo de 1897.—*El Presidente*, El Abad de la S. I. Magistral, RAMÓN SARRIÓN.

Ilmo. Sr. Obispo de Astorga,

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

PROGRAMA del cuarto de los concursos ordinarios y segundo y tercero de los extraordinarios (1) que, con el objeto de honrar la memoria del Excmo. Sr. D. Francisco de Borja Queipo de Llano y Gayoso, Conde de Toreno, fundó por suscrip-

(1) Se convocan estos dos últimos, en cumplimiento de la cláusula 6.ª de la escritura de fundación, por haberse declarado desiertos el tercero ordinario y primero extraordinario del bienio de 1895 á 1897.

ción pública el Círculo Liberal Conservador, confiando á esta Real Academia el encargo de juzgar y premiar, en su caso, los trabajos que se presenten.

CUARTO CONCURSO ORDINARIO CORRESPONDIENTE AL BIENIO DE 1897 Á 1899

TEMA

«Exámen crítico de los impuestos interiores sobre el consumo en las principales naciones de Europa y América. Reformas aplicables á España, que se deducen de este estudio.»

SEGUNDO CONCURSO EXTRAORDINARIO PARA DICHO BIENIO

TEMA

«Disposiciones que podrían impedir en España la división de las fincas rústicas, cuando esta división perjudica al cultivo.»

El autor reseñará con brevedad lo que en el derecho patrio y de otros países, así antiguo como moderno, juzgue relativo al asunto; y al estudiar con detenimiento si podrían dictarse algunas medidas para evitar que nuestra propiedad rural se fraccione demasiado, habrá de tener en cuenta los principios jurídicos hoy dominantes, el estado social presente y la distinta condición de la tierra y labores entre nuestras principales comarcas. De opinar afirmativamente, redactará las conclusiones de su Memoria en forma de preceptos legislativos.

TERCER CONCURSO EXTRAORDINARIO PARA EL MISMO BIENIO

TEMA

«Estudio comparativo económico y estadístico del impuesto arancelario sobre los artículos denominados de renta, que con un fin exclusivamente fiscal, gravan en sus Aduanas los Estados más importantes; y organización de ese origen de ingresos á que puede aspirarse en el presupuesto español.»

Para desarrollar el tema se prescindirá de toda clase de consideraciones generales sobre la industria y el comercio, así como acerca del impuesto y sus diversas formas.

Los aspirantes al premio en este concurso, deben ceñir sus trabajos al examen del problema propuesto, tomando por

base y analizando fundamentalmente para plantearlo, la distinción entre los fines fiscal y protector de los aranceles de aduanas.

Ha de completarse su exposición doctrinal, con un estudio crítico de las tarifas de importación y exportación de los principales Estados de Europa y América, en cuanto las han establecido y las utilizan, no como instrumento económico para proteger la producción nacional, favoreciéndola en el mercado interior, sino como origen de renta para dotar sus presupuestos.

Exige también el tema, que se examinen y juzgen, bajo el mismo aspecto exclusivamente fiscal, las reformas arancelarias de España en 1869, 1882 y 1892, las leyes de relaciones con nuestras provincias de Ultramar y los tratados de comercio.

Determinados los artículos propios por sus condiciones de producción, circulación y consumo, para contribuir al mayor rendimiento de la renta de aduanas, se tratará este aspecto que es el principal del problema, con especial aplicación á nuestra Patria.

Al análisis doctrinal de los artículos de renta como materia imponible debe agregarse, respecto de los más importantes, un estudio del límite en el cual la elevación del derecho ó gravamen ha solido perjudicar al rendimiento por la restricción del consumo; deduciendo las enseñanzas de la experiencia en esta materia, dado que uno de los caracteres distintivos de tales artículos, consiste en soportar derechos arancelarios muy elevados con relación á su precio.

Los cuadros estadísticos deben presentarse acompañados de las deducciones críticas y doctrinales que sugieran al autor; y se cuidará de indicar, por notas al final de cada memoria, el origen de los datos que en ella se utilicen.

Los trabajos que se presenten pueden ser concebidos y desenvueltos con entera libertad de método y criterio; pero deben contener un examen completo en los órdenes técnico, económico y fiscal, de la mejor organización tributaria de los

artículos de renta en los aranceles de aduanas, según los principios de la ciencia y las enseñanzas de la práctica.

Estos concursos se sujetarán á las reglas siguientes:

1.º Los autores de las Memorias que resulten premiadas, obtendrán cuatro mil pesetas en efectivo, un diploma y la cuarta parte de los ejemplares que de ellas se impriman, con cargo á los intereses de una inscripción intransferible de la Deuda pública interior al 4 por 100, representativa del capital de ochenta y siete mil quinientas pesetas nominales, con que dicho Círculo ha instituido la fundación consagrada á otorgar bienalmente una recompensa, que lleva el nombre de *Premio del Conde de Toreno*.

2.º Las monografías que se presenten, no podrán exceder de la extensión equivalente á un libro de 300 páginas, impresas en planas de 37 líneas, de 22 cíceros, letra del cuerpo 10 en el texto, y del 8 en las notas.

3.º Los autores de los trabajos premiados conservarán su propiedad literaria, reservándose la Academia, como administradora, el derecho de acordar, respecto á la impresión de una edición especial, lo que estimare conveniente.

No se devolverá el ejemplar de las Memorias presentadas á concurso, aunque no obtuvieren premio.

4.º Las obras han de presentarse señaladas con un lema y el tema respectivo; y se remitirán al Secretario de la Academia, hasta las doce de la noche del día 30 de Septiembre de 1899, acompañadas de un pliego cerrado, rotulado con el mismo lema de la Memoria que contenga la firma del autor y las señas de su residencia.

5.º La Academia publicará, en 31 de Enero de 1900, el resultado de estos concursos; y señalará oportunamente el día y la forma en que tendrán lugar, en su caso, la solemne adjudicación del premio ó premios, y la inutilización de los pliegos respectivos á las memorias no premiadas.

6.º No se otorgará premio á los autores que no llenen las condiciones expresadas, ó quebranten el anónimo.

7.º Los Académicos de número de esta Corporación no pueden aspirar á ninguno de los premios.

Madrid 31 de Enero de 1897.—Por acuerdo de la Academia, JOSÉ GARCÍA BARZANALLANA, *Académico Secretario perpétuo*.

La Academia se halla establecida en la Casa de los Lujanes, Plaza de la Villa, núm. 2, principal.

El día 12 de Marzo último se produjo en la parroquia de Cunas (Cabrera Alta) un horroroso incendio que redujo á cenizas más de las dos terceras partes de los edificios, según nos comunica aquel respetable Párroco. Nuestro Ilmo. Prelado, á cuyos generosos sentimientos ha acudido el señor Cura de aquella parroquia, implorando de S. S. Ilma. una limosna en alivio de sus afligidos feligreses, ha mandado abrir en el BOLETÍN ECLESIASTICO una subscripción para el remedio de tan apremiante necesidad, dignándose encabezarla con la cantidad de 200 pesetas.

Subscripción para socorrer al pueblo de Cunas

	Pesetas	Cénts.
Ilmo. y Rvmo. Sr. Obispo.	200	
M. I. Sr. Provisor.	25	
M. I. Sr. Chantre de esta Sta. I. Catedral..	10	
Sr. Rector del Seminario.	5	
Sr. Secretario de Cámara.	10	
Sres. Viuda é Hijo de López, impresores del BOLETÍN ECLESIASTICO.	5	
<i>Suma.</i>	255	00

(Continúa abierta la suscripcion.)

NOMBRAMIENTOS

S. S. Ilmo. se ha servido nombrar Arcipreste de Boeza á D. Clemente López Carbajal, Párroco de Congosto; y de Robleda á D. Felix González, Párroco del Bollo.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido el cuaderno primero de la *Revista Eclesiástica* que se publicará en Huesca los días 15 y 30 de cada mes. Contiene las siguientes secciones:

Primera: Cuestiones teórico-prácticas.—*Segunda*: Derecho eclesiástico; decretos y decisiones de las Sagradas Congregaciones romanas.—*Tercera*: Derecho civil; reales decretos, leyes y sentencias que á los asuntos eclesiásticos se refieren.—*Cuarta*:—Consultas canónicas, litúrgicas y morales, hechas por los suscriptores, á la Redacción.—*Quinta*: Polémica científico-religiosa; apología y controversia; ciencias, letras y artes.—*Sexta*: Examen de libros; revista bibliográfica quincenal.—*Séptima*: Predicación: 1.º Sermones, panegíricos, homilias y pláticas; 2.º Piezas oratorias escogidas de los más eminentes predicadores contemporáneos.—*Octava*: Miscelánea; nombramientos y vacantes; noticias religiosas científicas, literarias, políticas, varias.

Formará al año dos volúmenes de 384 páginas cada uno. El primero comprenderá las cuestiones que se expongan en las cinco secciones primeras. El segundo, los sermones, panegíricos, homilias pláticas y piezas escogidas de los más eminentes predicadores contemporáneos.

PRECIO: *Seis pesetas al año*. remitidas en libranza del giro mútuo ó sellos de correos al Sr. Administrador de la *Revista Eclesiástica*, Seminario Conciliar, Huesca.

Considerando esta Revista de utilidad para el Clero, la recomendamos de un modo especial á los encargados de la cura de almas de esta diócesis.

Astorga:—Imp. y Lib. de la Viuda é Hijo de López, Rua antigua 5 y 7.